



Familias de menores marroquíes

Abderrahman

padre de
Adil

17 años

“Trabajo por mi cuenta, no tengo ningún tipo de cobertura o de contrato: me llaman y voy. A veces he estado en paro. Adil se fue hace un año más o menos: se marchó a entrenar y ya no volvió. En realidad se había ido con sus amigos al puerto. Al principio teníamos comunicación con él, nos llamaba cada semana o cada 15 días. Ahora ha pasado un tiempo sin llamar porque ha tenido

problemas. En Barcelona se encontró a unos amigos del barrio (hay chicos de Charf Bendiban) y comenzó a ir al colegio. Ahora tiene sus papeles en regla. Tardaron unos tres meses en hacérselos. No nos manda mucho dinero, sólo cuando trabaja. Me parece bien que Adil esté en España, pero lo echamos de menos. Aunque hace poco que vino, cuando regresó a Barcelona todos lloramos. Si dejas tu tierra tienes que luchar mucho, te tienes que hacer un hombre...”

Soy Abderrahman Touda, padre de Adil, que tiene 17 años (nació en 1986) y vive en España, en Barcelona. Tengo 36 años, y mi mujer, Saida, 34.

Vivimos en Tánger, en el barrio de Bir Chifa, perteneciente a la Comuna urbana de Fash-Beni Makada. Hace unos 18 que residimos aquí, siempre en el mismo barrio. Mis padres son de Tarda, en la región de Oued Laou, allí tengo familiares, pero yo ya nací en Tánger.

No tenemos problemas con los vecinos, cada uno hace su vida... Pero creo que en este barrio habría que arreglar unas cuantas cosas, por ejemplo las carreteras...

Vivimos en una casa de nuestra propiedad de dos habitaciones y una cocina. En casa disponemos de agua y luz; tenemos televisión (sin parabólica), teléfono fijo y móvil.

Tanto el colegio de Primaria como el de Secundaria nos quedan cerca, pero el Liceo ya se encuentra fuera de nuestra zona... Cuando nos ponemos enfermos vamos al ambulatorio de Bendibane, a Dar el Momma. Los autobuses los cogemos en la plaza del zoco, cerca del colegio...

En casa vivimos 4 hijos, mi mujer y yo. El mayor de mis hijos es Adil, el que está en España. Antes de irse estaba estudiando, en noveno curso. Después viene Sanna, de 12 años, que hace un curso de corte y confección en Jirari. Salahjidine tiene 11 y estudia tercero de primaria; Fátima Zohra tiene 9 años y está en segundo; y el más pequeño es Mohamed, que tiene 1 año y está en casa. Tanto mi mujer como yo disponemos de Carta Nacional y de Libro de Familia.



Familias de menores marroquíes

Yo estudié algunos años, pero no terminé la primaria. Trabajo de electricista, aprendí la profesión en Tetuán con mi primo. Trabajo por mi cuenta, no tengo ningún tipo de cobertura o de contrato: me llaman y voy. ¿Quién me va a contratar? A veces he estado en paro. Mi salario depende del trabajo que tenga, a veces 1.500 dirhams, a veces 2.000...

Mi mujer no ha estudiado ni realizado formación laboral, está en casa cuidando de la casa y los niños, no ha trabajado nunca fuera de casa. Sanna dejó el colegio porque no tenía ganas de continuar estudiando, se aburría en el colegio, quería hacer formación profesional. Además, tenía que ayudar en casa, a su madre.

Adil se fue hace un año más o menos: se marchó a entrenar y ya no volvió. En realidad se había ido con sus amigos al puerto. Al principio teníamos comunicación con él, nos llamaba cada semana o cada 15 días. Ahora ha pasado un tiempo sin llamar porque ha tenido problemas.

Creemos que está bien, pero tiene problemas y nos preocupa. Sé que hay niños que allí tienen dificultades. Cuando Adil vivía aquí yo le vigilaba y le prevenía respecto a los amigos del barrio... Pero no sabía que bajaba al puerto. Le enviaba al colegio, no podía saber que no iba a clase. Un día le di 100 dirhams para participar en un torneo de taekwondo, y al día siguiente me dijo que se iba al club, pero se fueron muchos chicos al puerto y se unió a ellos. Sin embargo, él se marchó solo. Llegó a Algeciras y llamó.

Cuando llegó estuvo una semana con un señor marroquí, que fue quien nos avisó. Este señor le dijo que en Algeciras no había colegio, ni centro ni nada, y que debía elegir si se quedaba con él o se mudaba a otro sitio. Me llamó para preguntarme si teníamos a alguien en España. Nos propuso enviarlo a Madrid, pero le pedí que lo mandara a Barcelona porque en Madrid hay muchos gitanos. Y muchos problemas.

En Barcelona se encontró a unos amigos del barrio (hay chicos de Charf Bendibane) y comenzó a ir al colegio. Ahora tiene sus papeles en regla. Tardaron unos tres meses en hacérselos. Me llamaron del colegio para hacerme una entrevista, y me preguntaron si yo lo había mandado...

Adil no nos manda mucho dinero, sólo cuando trabaja. Si nos envía dinero es porque nos lo trae alguien, pero no es mucho. No tenemos cuenta en ningún banco, aquí nadie las tiene, porque no hay dinero...

Me parece bien que Adil esté en España, pero lo echamos de menos. Aunque hace poco que vino, es muy difícil... Cuando regresó a Barcelona todos lloramos. Pero si él puede trabajar allí, pues allí tiene que estar. Nosotros hemos visto que está muy bien, que ha



Familias de menores marroquíes

crecido, que allí tiene gente que le aconseja, tiene un colegio, trabajo... Cuando más lo echamos de menos es en la Fiesta del Cordero: le compramos ropa como si estuviera aquí, y se la intentamos enviar con algún amigo...

Sin embargo, yo les diría a otros padres que no dejaran que sus hijos se fueran, que los tuvieran cerca de ellos. Hay niños allí que roban, les gustan las peleas, y tienen muchos problemas. Si dejas tu tierra tienes que luchar mucho, te tienes que hacer un hombre...

Yo mismo estuve en Almería, en San Isidro, dos años. Tenía amigos en El Ejido y la policía nunca me pilló. No tenía papeles, me llevó un amigo que viajaba allí en camión. Pasé dos años trabajando en el campo y durmiendo. Después fui a Jaén, a Lérída a la fruta, a Huelva a la fresa... Estuve en Murcia también. Pasados dos años, fui a Algeciras a cambiar mi pasaporte porque estaba caducado, pero no tenía papeles españoles. La policía me preguntó si quería volver o quedarme, yo tenía toda la familia aquí y al final decidí retornar.

